



Culmina la primavera y la temperatura sube junto al ánimo festivo de los japoneses. Época de “matsuri”, “hanabi” y también conciertos musicales que reúnen a decenas de miles de personas.

Los masivos festivales musicales en varios lugares del Japón se han convertido en eventos imperdibles cuando el frío abandona el Japón para dar paso a la primavera y el verano. Son gigantescos conciertos al aire libre en el que toman parte decenas de estrellas nacionales e internacionales de la música popular en varios escenarios al mismo tiempo.

Inspirado en el histórico festival de rock “Woodstock” -que tuvo lugar durante tres días de agosto de 1969 reuniendo más de 400 mil personas en una granja de 240 hectáreas en Sullivan, Nueva York- por esa época hubo en Japón un festival musical -“Zen Nihon Folk Jamboree”, se llamó y actuaron artistas de ese género musical- que se llevó a cabo durante dos días seguidos en un campo desierto en la prefectura de Gifu que consiguió reunir a unas 25 mil personas en su tercera edición. Podría considerarse el primer festival musical al aire libre que reunió a gran cantidad de asistentes.

Posteriormente hubo otros eventos, en los 70 y durante los 80 que llegaron a reunir una nutrida concurrencia pero que no tuvieron una segunda edición, pese a que actuaron bandas extranjeras de prestigio como los Beach Boys o Heart, o las locales y populares Southern All Stars y RC Succession.

Festivales musicales: otro atractivo del verano

CUANDO CALIEN

ROCK AL PIE DEL “FUJISAN”

No fue hasta bien entrados los 90, cuando a través del Fuji Rock Festival se sentaron las bases de lo que sería toda una revolución en lo referente a eventos musicales de gran porte. Pero eso vendría mucho tiempo después. La primera edición del evento fue un completo desastre.

El festival se realizó en un incómodo campo de esquí cerca del emblemático Monte Fuji y estaba previsto para llevarse a cabo en dos días. Ya desde la jornada inicial las cosas no marcharon nada bien por la presencia de un tifón en la región. Pese a los esfuerzos de los legendarios Red Hot Chili Peppers tocando en medio de la tormenta, la mayoría de los asistentes no estuvo preparado para enfrentar fuertes vientos y una lluvia incesante. Muchos necesitaron asistencia médica por casos de hipotermia. En medio de toda esta inesperada situación, los organizadores decidieron suspender la segunda jornada y fueron muy criticados por la falta de previsión para situaciones de mal tiempo y por la insuficiente cantidad de buses que llevaron a los asistentes desde la estación de trenes más cercana, dado lo inaccesible del lugar para parqueo de autos.

El Fuji Rock continuó al año siguiente en un terreno de Toyosu, en la bahía tokiota, y aunque fue todo un éxito, se criticó el que se llevara a cabo en medio del verano cuando la región llega al pico de calor.

Desde 1999 el evento se mudó al campo de esquí de Naeba, donde tiene lugar hasta la actualidad. Pese a que Naeba se ubica en la prefectura de Niigata, muy lejos del Monte Fuji, el festival aún conserva su denominación original.



Generalmente los festivales culminan con un show de fuegos artificiales.



Los festivales son un evento familiar. Muchos permiten que los asistentes monten sus carpas plegables, convirtiendo al evento en un gran campamento.

O TA EL SOL...

DIVERSIÓN PARA TODA LA FAMILIA

El inicio del nuevo siglo trajo consigo también todo un “boom” de festivales masivos de música, que ya incluían otros géneros de música además del rock y el pop. Cada vez mejor producidos en instalaciones amplias y cómodas, también multiplicaron la cantidad de artistas y aumentaron las jornadas de concierto, incluyendo a estrellas de hip hop y música electrónica, grupos aidoru y cantantes de anison (canciones de programas de dibujos animados). De otro lado, los organizadores están preparados también para garantizar la seguridad de los asistentes ante cualquier imprevisto.

Algunos de estos festivales permiten no solo disfrutar de las actuaciones de los cantantes y bandas programados, sino que también, simultáneamente, ofrecen exposiciones y talleres de diferentes expresiones artísticas, teniendo como marco un escenario natural en donde se permite, depende del caso, hasta la instalación de carpas plegables, como si fuera un campamento.

Otro de los atractivos es la oferta alimentaria (“fes-meshi”, algo así como “comida de festival”) que está a cargo de negocios de la zona ofreciendo delicias de la región para disfrutar entre cada actuación.

De modo que es un evento para toda la familia. Quien piense que un “rokku-fest” (festival de rock) está dirigido exclusivamente al público joven, puedo asegurarle que se equivoca. Ya vi gente septuagenaria montando sus carpas muy temprano para disfrutar de la jornada musical, madres dando biberón a sus bebés, o grupos de niños jugando con sus padres en el espacio reservado para ellos dentro del festival.



Otro atractivo de los festivales es el “meshi-fes”, el sector de comidas donde se ofrece delicias de todo tipo.